



De *Polvo doméstico*

Claudia Berrueto

CONVERSACIÓN

NACÍ MIENTRAS mi madre conversaba con sus 35 años.
vine con serpentinatas de madrugada atadas a mis dedos.
entré en mis vestidos
como por túneles que me llevaban a fotos
en las que yo era la niña de calcetas sucias
con gesto adulto al lado de un pastel.

pasados los años,
mi madre me entregó mi ombligo, mi pulsera de hospital
y mis pequeños túneles;
fue un reclamo por haber crecido,
un reclamo por no ser tan jóvenes
como cuando interrumpí su conversación.



mi padre limpia fresas en la cocina,
es como un animal domesticado
que viene de un largo insomnio.
con suéter oscuro
teme a la geometría de la casa.

mi madre tiene un ataque de asma,
es como un animal domesticado
que viene de un largo despertar.

con suéter oscuro
teme a las miradas que habitan la casa.

recuerdo a mis padres
muriéndose de miedo
ante los ojos de mi infancia.
y ahora,
paralizada dentro del suéter oscuro de este domingo,
estoy siendo domesticada
por la angustia y su chasquido de lengua.



para mamá trine

ahora,
todos ellos,
cada día infinitamente lejos
de su martirio,
se reparten el quehacer de la casa
y duermen cada noche
bajo el colchón de mi abuela.

san blas cura las gargantas que cruzan la puerta,
san pedro acalla la jaqueca,
santa elena dosifica la tormenta si mira el techo,
santa verónica observa el amanecer de las sábanas,
santa rosa de lima cuida con un viento pequeño el jardín,
santa cecilia fondea todos los pasos con una orquesta de ámbar.

la casa de mi abuela
es habitada por una legión de santos.
mientras descansan leen sus hagiografías en la sala,
sus retratos inquietan al asomarse por los rincones,
y los días, largos y estremecidos como su mirada,
pasan sobre mí.

MILAGROS

en casa me espera un muro
sostenido por presencias.

en el centro
de ese muro
tengo 10 años menos
y sofía,
olorosa a leche,
está en mis brazos.

a la izquierda
están sus dibujos:
secretos que coloreaba
mientras yo dormía.

a la derecha
dispara arroz
a las palomas en la plaza
un domingo pregonero.

abajo
ella y mi madre
se abrazan como 2 soles
en el asiento trasero de una camioneta.

en una esquina
mi niña sonrío
con dientes que brotaron
saludando al mundo.

cerca,
muy cerca de ella,
sus jóvenes abuelos
observan todo
desde un baile enmarcado.

en otra foto
mi abuelo
es más pequeño
que mi hija
y tiene sueño. 